

Economía de la dehesa en Andalucía

Introducción

La dehesa constituye un **sistema agrosilvopastoral** característico de las tierras del oeste-suroeste peninsular. En Andalucía abarca una extensión en torno al millón de hectáreas, localizadas fundamentalmente en dos grandes áreas geográficas: al norte Sierra Morena, con un continuo desde Jaén a Huelva (Sierra Morena de Jaén, Los Pedroches, Sierra de Córdoba, Sierra Norte, Sierra de Huelva y El Andévalo), y al sur la zona de confluencia de las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga, con el Parque Natural de Los Alcornocales, la Sierra de Ronda, la Sierra de Grazalema y el Valle del Genal. Dispersas de estos dos grandes grupos se localizan otras dehesas por las Sierras Subbéticas, entre Granada, Córdoba y Jaén, así como manchas de encinares por prácticamente todo el territorio andaluz. Su análisis detallado, dada la importante representatividad territorial en el ámbito andaluz (alrededor del 10-15% de su superficie), debe necesariamente recoger:

- Los aspectos económicos al ser sistemas productivos que conjugan diversos aprovechamientos.
- Los aspectos sociales, del medio humano sobre el que se desarrolla, incluyendo los aspectos culturales: la dehesa es indisoluble de la dinámica histórica de gran número de municipios de Andalucía
- Los aspectos ambientales: la dehesa es un ecosistema de gran riqueza ambiental que convive con aprovechamientos productivos.

Este artículo trata sobre los aspectos que conforman el entramado económico que caracteriza a este sistema, desarrollándose los otros dos aspectos en artículos posteriores. Las tres perspectivas, económica, socio-cultural y ambiental, se integran en el estudio de “Caracterización Socioeconómica de las dehesas de Andalucía”, realizado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía como primer paso para la elaboración, en colaboración de la Consejería de Medio Ambiente, del Plan Director en el marco del Pacto Andaluz por la Dehesa

Aprovechamientos económicos de la dehesa

Sin lugar a dudas, la pervivencia en el tiempo de las dehesas es una muestra del éxito logrado en la combinación equilibrada y sostenible de los factores productivos y la conservación de los recursos naturales: arbolado, suelo y pastos. Todo ello condicionado, además, por su asentamiento sobre terrenos generalmente pobres y ácidos, que no permiten un uso agrícola continuado. De esta forma, si algo ha caracterizado a las dehesas ha sido su carácter multifuncional, con producciones de bienes muy diversos. De una base fundamentalmente ganadera, de la que se obtenía carne, leche y lana había que sumar corcho, leña, picón, setas, etc. elementos propios de sistemas forestales, de cuyas características participa la dehesa. En gran medida, producciones intermedias (agrícola, madera...) se reinvertían en el sistema, que lograba un apreciable grado de autosuficiencia.

Esta riqueza se vio seriamente condicionada desde mediados del siglo XX por varios factores, entre los que habría que destacar los cambios estructurales en el medio rural y en los mercados. Así, el éxodo rural hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades produjo

una carencia de mano de obra, antes abundante. Consecuentemente, se encarecieron las tareas, dejando de ser rentables ciertos aprovechamientos y llegándose a la desaparición de gran número de tareas tradicionales, poco acordes con las características y necesidades de una sociedad “moderna” (esquiladores, piconeros, carboneros...). Las explotaciones se vieron obligadas, cada vez más, a recurrir a recursos procedentes del exterior perdiendo parte de su autonomía y siendo más vulnerables a condicionantes externos.

Este aumento de los costes se vio agravado aún más por la evolución de los mercados. La modernización de los procesos industriales en el sector agroalimentario demandó una producción agraria elevada, continuada en el tiempo y estandarizada, favoreciendo una tipología de explotaciones intensivas frente a las tradicionales extensivas. Además, determinados productos, como la lana y la leña, dejaron de ser rentables ante el empuje de las nuevas tecnologías.

Ante esta situación de crisis, algunas dehesas fueron abandonadas, invadidas por el matorral, y quedando finalmente como terrenos baldíos, u orientándose hacia la explotación cinegética en ese límite difuso entre lo que es una dehesa y lo que representa un monte mediterráneo no aclarado. En la mayoría de las explotaciones, se intentó compensar el bajo margen con una intensificación productiva, esencialmente ganadera, centrando la explotación en el manejo cada vez más simplificado de pocas especies: la mayoría de las explotaciones extensivas de la dehesa andaluza (64%) gestionan una única especie.

Las prácticas forestales, por último, tendieron a dilatarse en el tiempo para abaratar costes, y allí donde el corcho no suponía un elemento importante de la economía que pudiese justificar su realización o se aprovechase la bellota para la montanera del cerdo ibérico, el estado general del arbolado se resintió.

Pero las potencialidades de la dehesa y su valoración social comienzan a cobrar auge en los últimos años. La dehesa empieza a considerarse como un sistema productivo, soporte de una cultura ancestral, que **genera productos de calidad siendo respetuoso con el medio ambiente y el bienestar animal**, filosofía que encaja de forma ejemplar con la nueva orientación de la Política Agraria Común.

Además, la dehesa aporta externalidades al resto de la sociedad en forma de bienes ambientales, no valorados aún por criterios económicos. Entre otros, se pueden citar: fijan CO₂, constituyen un freno, tanto a la erosión (especialmente peligrosa en los suelos delgados sobre los que se asientan) como a los incendios forestales si están bien aprovechadas, mejoran la regulación del ciclo del agua y la calidad del aire, mantienen una elevada biodiversidad animal y vegetal, proporcionan importantes valores paisajísticos y constituyen un marco idóneo para actividades recreativas y de ocio.

Economía de los diferentes aprovechamientos de la dehesa andaluza

Entre los principales aprovechamientos de la dehesa destacan:

Productos ganaderos

- Cerdo ibérico: quizá la especie más característica de la dehesa. Hablar de porcino en extensivo es, prácticamente, hablar de porcino ibérico en dehesas, donde se localiza el 87% del porcino extensivo. Su cebo con bellotas en su fase final (montanera) justifica por sí mismo la necesidad del arbolado de encinas. Predominan las explotaciones en la Sierra Norte, los Pedroches, la Sierra de Huelva y El Andévalo.

La raza es la ibérica o cruces con Duroc o Duroc-Jersey. Los diferentes sistemas productivos van desde el cerdo alimentado sólo con pienso, sin contacto real con la dehesa, hasta el alimentado en su fase final exclusivamente con bellota y hierba. La catalogación de calidades se regula mediante el Real Decreto 1082/2001 que distingue entre bellota, recebo y cebo (pienso).

Hoy día, en toda la gama de productos, el cerdo ibérico constituye un mercado en auge y con grandes necesidades de nuevas instalaciones exigidas por nuevas normativas. Una importante agroindustria asociada a sus productos se localiza en Andalucía, sobresaliendo la Sierra de Huelva y los Pedroches, núcleos, a su vez, de dos Denominaciones de Origen (“Jamón de Huelva” y “Los Pedroches”).

- Ovino: de su tradicional e importantísima orientación lanera, con sus prácticas trashumantes, se ha reorientado hacia la producción cárnica con animales estantes, aunque pervive cierta trasterminancia hacia zonas con rastrojeras. El ovino no es específico de las dehesas (sólo se localizan en el 37% de estas explotaciones), pero encuentra en ellas un medio especialmente apto para su manejo, favorecido por su fácil complementariedad con otras especies (incluso fauna silvestre), además de los beneficios que aporta para mantenimiento del ecosistema, al actuar como vector de fertilización (*redileo*, aunque cada vez menos frecuente por la carencia de pastores, suplida con cercas) y ser una especie poco lesiva con los brotes y renuevos leñosos del arbolado. Así se ha dicho, con justicia, que “*el ovino hace dehesa*”.

Aun estando presente en todas las zonas de dehesa, el ovino cobra especial importancia en las dehesas más desarboladas de los Pedroches Occidentales, Alto Guadiato y El Andévalo.

La raza base del ovino en la dehesa andaluza es la merina, tradicionalmente lanera, cuya orientación cárnica se ha incentivado mediante cruces con razas foráneas (Ille de France, Fleischaff, Landschaff...) dando lugar a animales cruzados que son hoy día la mayoría.

La escasa valoración en el mercado de las producciones ovinas de la dehesa, incluso desfavorable frente a animales alimentados con piensos en producciones más intensivas, orienta decisivamente hacia un manejo en extensivo de los reproductores e intensivo en el cebo de las crías.

El consumo de esta carne es escaso en Andalucía, y concentrado en las fechas navideñas, lo que provoca, por un lado, concentración de la oferta y bajada de precios, y por otro, la localización de las industrias transformadoras fuera de Andalucía, en las zonas de mayor consumo (zona centro, Levante, Cataluña).

- Bovino: Tradicionalmente animal de tiro, limitado a las dehesas más productivas y con mayor disponibilidad de agua, dadas sus altas necesidades alimenticias, hoy día cobra auge, orientado ya a producción cárnica, por la relativa facilidad de su manejo y las apreciables primas ganaderas. El bovino extensivo andaluz se localiza preferentemente en las dehesas (70%), quedando sólo fuera, como otro núcleo importante, el localizado en la zona de las marismas. Aparte de su extensión en la Sierra Norte, los Pedroches y la Sierra de Huelva, cobra especial relevancia en las dehesas gaditanas cercanas al Parque Natural de los Alcornocales donde existe un gran número de explotaciones dedicadas sólo a esta especie (60% del total). Igualmente, es destacable la importancia del vacuno de lidia en la Sierra Norte y en las dehesas jiennenses de Sierra Morena.

La raza autóctona es la retinta, usándose machos de razas foráneas (charolés, limusín) con retintas puras o animales cruzados, aumentando el cruzamiento en las zonas más

llanas y con menores dificultades de manejo y mayores recursos. Otras razas autóctonas, menos significativas, son la pajuna y las berrendas. Por último, la producción lechera, a partir de animales de raza frisona, se desliga de la dehesa, desarrollándose básicamente en explotaciones intensivas.

El bovino, por su tamaño y forma de ramonear, constituye una especie potencialmente lesiva con los nuevos brotes arbóreos, que puede dañar incluso cuando se encuentran con una edad avanzada. Por ello, la presencia de protectores se hace necesaria de cara al mantenimiento de la regeneración, tanto natural como procedente de forestaciones.

La agroindustria, aunque en menor medida que en el ovino, se localiza preferentemente fuera de Andalucía, con la excepción de la comarca de Los Pedroches.

- Apicultura: La dehesa constituye un marco adecuado para el desarrollo de las prácticas apícolas por la presencia de arbolado y otras plantas, aunque no exclusivo, en gran parte por el predominio de la apicultura móvil que se desplaza en función de la floración de las especies por las distintas zonas. Para su desarrollo se hace necesaria la presencia de manchas de matorral (jaras, cantuesos, espliego...), que orientan la explotación (o parte de ella) hacia una dehesa con más arbustos, en el límite difuso entre “dehesa limpia” y “monte mediterráneo”. Junto a la producción directa, indirectamente debe estimarse el papel esencial de las abejas en la polinización entomófila, mecanismo responsable de gran parte de la formación de semillas y frutos y, con ello, de la recuperación vegetal de zonas degradadas.

Productos agrícolas

La agricultura de la dehesa ha desempeñado un papel secundario, generalmente subordinado a la ganadería, dados los suelos ácidos y pobres en nutrientes sobre los que se asientan la mayoría de las explotaciones. La escasa fertilidad de los suelos de la dehesa obligaba a ciclos largos para volver a cultivar sobre la misma hoja, contribuyendo el ganado a su fertilización.

La agricultura, aparte de servir para el control del matorral mediante las rotaciones sucesivas, proporcionaba el alimento para el ganado, principalmente con cereales y algo de leguminosas. La pobreza del suelo confería protagonismo al centeno, por sus estimables condiciones de rusticidad y adaptación a la acidez, dándose también avena, cebada, trigo y veza-avena. Parte de la producción se dedicaba, por último, al consumo humano del personal de la explotación.

Actualmente, el control del matorral mediante el establecimiento de un cultivo agrícola no es tan necesario dada la existencia de maquinaria moderna de desbroce. Además, el papel para la alimentación del ganado es escaso, ya que cada vez más se recurre a la importación de piensos. La existencia de primas agrícolas a determinados cultivos ha contrarrestado el abandono del aprovechamiento agrícola en las zonas de con suelos más feraces.

Productos forestales

El corcho se configura como el principal aprovechamiento forestal, localizándose las masas de alcornocal preferentemente en la Sierra Norte, Sierra de Huelva, El Andévalo y entorno del Parque Natural de Los Alcornocales. Sólo en esta última zona predominan las masas puras de alcornoque, alternando en el resto con encinas.

El corcho se produce a partir de una capa de la corteza denominada felógeno, que en el caso del alcornoque puede extraerse sin perjuicio para el árbol. La nueva capa de corcho volverá a ser extraída entre 9 y 10 años después, una vez que ha alcanzado el grosor suficiente para ser destinada a la industria, principalmente de tapones. Esta extracción se realiza en verano, entre

el 1 de junio y el 1 de septiembre, cuando la savia es más densa presentando un menor flujo (evitándose desecaciones) y las células de la capa madre se desprenden fácilmente.

La calidad del corcho viene dada fundamentalmente por el calibre y el aspecto de las panas, (planchas de extracción), considerando en éste la porosidad, densidad, presencia de grietas y abultamientos, y color.

Los diferentes tipos de productos que se obtienen a partir del descorche son:

- **Bornizo.** Es el corcho que se produce en troncos y ramas en la primera extracción. Muy rugoso, presenta grandes grietas y tiene un calibre bastante irregular, lo que hace que no sea de gran calidad y alcance la mitad de precio.
- **Corcho segundero.** Es el que se obtiene tras el bornizo.
- **Corcho de fábrica.** Corcho propiamente de reproducción. Apto para la industria del tapón. Se produce en la tercera y sucesivas sacas.
- **Pedazos.** Trozos pequeños de corcho producidos por una mala saca. Se juntan con el bornizo y el corcho segundero, sin apilarse.
- **Refugos.** Corchos de reproducción de tamaño adecuado pero con grandes defectos, que se separan por ello del corcho en plancha.
- **Zapatas.** Corcho procedente de la base de los árboles en contacto con el suelo.

Andalucía produce más del 60% del corcho bruto nacional, aunque sólo presenta el 20% de las industrias asociadas, y la gran mayoría de éstas de primera transformación, exportándose tanto las planchas como los subproductos a industrias de segunda transformación, tanto de tapones como de productos aglomerados, localizadas preferentemente en Cataluña,

El valor del corcho ha sufrido un incremento importante, sobre todo al final de la última década. A pesar de ello, la posible sustitución de los tapones naturales por los plásticos planea como una amenaza, al perjudicar a la industria taponera, la más importante. El aumento de las aplicaciones a las que se destina este material (paneles) podría suponer una diversificación del riesgo o una nueva orientación.

La recolección de hongos (setas y trufas), aparece como una actividad emergente en la dehesa, destacando en este sentido las comarcas de Aracena y Picos de Aroche y Los Alcornocales de Cádiz, donde incluso se ha puesto en marcha recientemente una lonja micológica en Jimena de la Frontera. Otras producciones forestales presentes en la dehesa como leña, carbón vegetal, plantas aromáticas y medicinales, espárragos, caracoles, tagarninas, palmitos, etc. presentan un perfil económico modesto, y en la mayoría de las ocasiones su aprovechamiento se asocia a actividades recreativas o de ocio, sin repercusión económica directa en los propietarios, aunque con una valorización social creciente. No debe desdeñarse su papel como foco de atracción de visitantes al medio rural, así como de elemento de unión de las poblaciones rurales, ya parcialmente desligadas de las actividades agrarias, con el medio natural.

Prácticas cinegéticas

La caza en la dehesa ha evolucionado desde una práctica económica complementaria para el consumo familiar, el comercio a pequeña escala, o para recreo de grandes propietarios, hasta convertirse en una actividad económica de primer orden, con explotaciones orientadas a la venta de puestos o partidas de caza, tanto mayor como menor. La presencia de matorral es necesaria para el desarrollo de las especies silvestres, lo cual entra en competencia con la disponibilidad de pastos y el concepto de una dehesa "limpia". Así se diferencian dos

estrategias productivas: compatibilizar la caza con cierto manejo ganadero, con las dificultades derivadas de la presencia de varios animales compitiendo por los mismos recursos, o la dedicación completa a la explotación cinegética, estableciendo comederos, vivares y otras infraestructuras de manejo de la fauna silvestre.

Si bien la mayor parte de las especies cinegéticas pueden encontrarse en formaciones adehesadas, hay algunas que son más típicas de ellas que otras destacando en este aspecto el ciervo, el conejo y la paloma (torcaz y zurita).

La caza se asocia a grandes fincas, con propietarios de alto poder adquisitivo, generalmente de fuera de la comarca, y con sus actividades económicas principales fuera del sector agrario. Por último, diversas sociedades de cazadores, de carácter local, proporcionan un nexo de unión entre las dehesas y la población rural, manteniendo antiguos vínculos anteriormente basados en el trabajo.